

TEMA 2 [C]

DOS ETAPAS SEPARADAS POR UN PARÉNTESIS

Adolfo Chércoles Medina SJ

A. Visión de Freud:

[C] - Dos etapas separadas por un paréntesis:

[a] – Infantil, polimórficamente perversa (autoerotismo) [una sexualidad que no sale del propio cuerpo] **que culmina en el complejo de Edipo, llamado a superarse: formación del Super-ego.**

Complejo de Edipo.

Hay que empezar por lo más conocido de **Freud**, junto con el **inconsciente**: el **complejo de Edipo** [una obra de teatro griega en la que el personaje -Edipo- se casa con su madre sin saberlo]. Los cuidados que el niño requiere exigen una intimidad y casi exclusividad total por parte de su madre. Su sexualidad incipiente y dispersa se dirige a ella. Ese comienzo no es prolongable y está llamado a superarse. Esta superación se produce en el “**Periodo de latencia**”.

[b] – Periodo de latencia [se oculta, desaparece la experiencia sexual]: formación de diques para la sexualidad: vergüenza, repugnancia y moral.

Hacia los cinco años se produce dicho periodo. En él, se crean los diques para contener los instintos dispersos e inservibles, diques que van a ser decisivos para que el niño se incorpore a la sociedad y pueda madurar. Lo sorprendente es que de instintos ‘perversos’, sin posibilidad de llevarse a cabo, van a surgir maneras de comportarse importantes y necesarias para el futuro. Estos diques son: *el pudor, la repugnancia y la moral*: van a abrirnos a la normalidad y a la cultura. ¿Nos imaginamos una vivencia equilibrada de nuestra sexualidad sin estos tres ‘anticuerpos’ (pudor –no mojigatería-, repugnancia y moral -de cara a la convivencia, no estoy solo-)?

Podemos preguntarnos, ¿facilitamos a nuestros niños este paso? ¿Es posible en muchos de ellos que se dé el ‘periodo de latencia’? Sobre todo si tenemos en cuenta que Freud avisa que una ‘madurez precoz’, *dificulta el dominio posterior del instinto sexual*. Por eso, él aconseja la instrucción sobre la vida sexual hacia los diez años, es decir, al final del período de latencia.

En esta evolución de lo ‘inservible’ a la normalidad, surge, lo que va a llamar el super-*yo, heredero del complejo de Edipo*. Es decir, la superación de este conflicto (que no tiene salida) se interioriza, posibilitando la ‘conciencia’ y la ‘moral’. Todo este proceso es posible

gracias a que nuestra sexualidad es ‘muy plástica’: puede trascenderse [no se agota en sí misma] y desarrollarse. ¿La sexualidad es algo que se ‘consume’ o algo que nos pone en juego y tiene que desarrollarse?: **La sexualidad humana está llamada a trascenderse** [a no quedarse en ella misma]: **lo perverso** [lo que no sirve] **se abre a la normalidad** [a hacernos más personas]. De no conseguir esta normalidad, no pasamos del infantilismo. Más aún, nuestras ‘virtudes’ surgirán de instintos ‘perversos’. Por eso llega a preguntarse: **¿Es inherente** [propio y normal] **a la sexualidad humana el privarnos de la satisfacción completa e impulsarnos a seguir otros caminos?**

Si el ‘Super-yo’ posibilita la ‘conciencia moral’ (‘antítesis de la vida sexual’), fenómeno que ha de producirse ‘al principio de nuestra existencia’, cuando las condiciones del sujeto no han sido favorables a dicho proceso parece explicar que ‘una gran mayoría de los hombres posea tan poca’, porque si no, habría que ‘acusar’ a Dios de ‘haber llevado a cabo una labor desigual y negligente’. Y aquí habría que recordar que para el cristiano, Dios no suple al hombre sino que lo responsabiliza. El hombre, en última instancia es el responsable de su ‘conciencia’. Sorpresas desagradables de ausencia de conciencia en casos concretos, confirman esta necesaria ‘mediación’, querida por Dios. Es decir, se puede favorecer la formación de la conciencia, como se puede impedir: unos padres incapaces de poner límites a sus hijos, imposibilitarán que éstos tengan algo que ‘interiorizar’.

A propósito de su afirmación: *El sacerdote no admitirá jamás la igualdad esencial del hombre y el animal, pues no puede renunciar al alma inmortal, que le es precisa para fundar en ella la moral.* ¿No será al revés? La experiencia de la **conciencia** en el ser humano, ¿nos deja encerrados en la pura animalidad? ¿No ha afirmado antes que “la vida sexual” tiene una “significación social”? Una vez que el niño está “al corriente de lo somático” ¿por qué hay que explicarle “las obligaciones morales enlazadas al ejercicio del instinto”? ¿O hay que admitir que el animal tiene ‘obligaciones morales’ y posee ‘conciencia’?...

Si la sexualidad humana está llamada a posibilitar no sólo la cultura, sino las ‘obligaciones morales’ y la ‘conciencia’ (gracias a su plasticidad), podemos preguntarnos ¿cuándo se podría decir que la sexualidad humana ha conseguido un logro ‘suficiente’ y ‘psicológicamente correcto’?

[c] – Adulta: paso del autoerotismo [el placer en el propio cuerpo] al **aloerotismo** [buscarlo en la otra persona]: amor a un objeto y subordinación de todas las zonas erógenas [que producían placer] a la primacía de los genitales, al servicio de la reproducción.

El autoerotismo primera manifestación de nuestra sexualidad y está llamado a superarse.

Es importante tomar conciencia que lo individual y lo social son inseparables en la persona. Nuestro instinto sexual, al comienzo está totalmente desestructurado [desorganizado] pero está llamado a alcanzar una síntesis notable [una gran unidad], aunque no asegurada. Este proceso culmina en la sustitución del ‘principio del placer’ por el ‘principio de realidad’ que nos incorpora sin riesgos a la sociedad.

El más bajo de los estratos sexuales es el del autoerotismo [estamos encerrados en nuestro cuerpo], *que renuncia a todo fin psicosexual* [la sexualidad no es algo meramente

físico, sino que está llamada a llenarnos como personas] y *persigue sólo una satisfacción local* [en el propio cuerpo]. *Este es reemplazado luego por el aloerotismo (homo y heteroerótico)*. Es decir, la sexualidad encerrada en sí misma (el ‘autoerotismo’) parece excluir cualquier participación psíquica [de la persona] en cuanto tal, quedando atrapada la experiencia en lo somático [en el cuerpo]. Es, por tanto, un paso obligado para que se pueda hablar de ‘organización’ en la sexualidad humana que en un comienzo consiste tan sólo en un conglomerado de tendencias autónomas e independientes.

Es decir, si no se supera el ‘autoerotismo’, el instinto sería “incoercible” [imposible de dominar], e “inaprovechable ulteriormente”, no pudiendo ser “conducido a la sublimación” y traducirse en “energías utilizables para la labor cultural”. Es decir, la cultura [la posibilidad de convivir] sólo es posible en la medida en que parte de nuestra sexualidad se trasciende y no queda inutilizada en un autoerotismo. Y es que **el amor supone la síntesis de todos los instintos**. Volveremos sobre el asunto detenidamente en otro tema.

B. Experiencias-vivencias de estas etapas:

Quizá convenga tomar conciencia de la realidad que nos ha tocado vivir y preguntarnos: ¿qué experiencias nos posibilita el actual contexto social? La llamada **posmodernidad** [lo que hoy se lleva] ¿afecta al desarrollo de nuestra sexualidad? A lo mejor no hay que superar ninguna etapa, ni el **periodo de latencia** es necesario. ¿Podemos seguir con el 'principio del placer', ya que hoy tenemos posibilidad de darnos caprichos que ni soñábamos? La realidad es otra, ¿qué sentido tiene pasar al 'principio de realidad? El problema es si esto facilita el paso del autoerotismo cargado de narcisismo [yo el centro] y hedonismo [sólo busco el pasarlo bien], para dar lugar a nuestra inteligencia que nos capacitará para hacernos cargo de la realidad. Pero este proceso no está programado ni siquiera garantizado. Cualquiera de las etapas por las que debemos pasar pueden convertirse en ‘fijaciones’ [quedarnos estancados en ellas] o podemos volver a ellas (‘regresiones’).

Vamos a acudir a **Pascal Bruckner**, que en su libro **La euforia perpetua**, nos describe la manera de ‘afrontar’ la vida en nuestro Primer Mundo. Por lo pronto el objetivo de la vida ya no es el deber sino el bienestar: es posible acabar con casi todos los males. Pero las grandes ideologías han fracasado. Y de repente **Bruckner** se pregunta: *¿Mediante qué perverso mecanismo un derecho trabajosamente adquirido (a ser feliz) se convierte en ley?: la satisfacción es cuestión de voluntad*. Y la trampa está en que *nuestro fin de siglo ha puesto la libertad al servicio de la felicidad y no a la inversa*. Sin embargo, la libertad de los modernos, como dice Benjamin Constant, consiste en “la seguridad de los placeres privados” y la preocupación desmesurada por la independencia individual. Según esto, ¿qué sentido tiene superar el 'autoerotismo' y pasar al 'principio de realidad'? Lo paradójico es que *lo que actualmente resulta inmoral es no ser feliz, el superego se ha instalado en la ciudadela de la Felicidad y la gobierna con mano de hierro*.

Esta formulación expresa con más exactitud la problemática de Freud, pero al revés: si, ahora, el ‘Super-ego’ se instala 'en la ciudadela de la Felicidad', y dicha felicidad se identifica con el logro de un placer que ‘nunca será lo bastante fuerte ni adecuado’, ¿cómo va a poder plantearse, siquiera, la superación del autoerotismo (‘principio del placer’), si el encargado (el ‘Super-ego’) se identifica con el placer? La voluptuosidad (sed insaciable de placer) se convierte en tormento: siempre podría haber sido más. ¿Facilita esta situación la evolución de la ‘sexualidad infantil’ cuando lo que hay que superar se convierte en 'logro' y se

exige? Y lo peor de todo: convertir la ‘felicidad’ en obligación. Lo que está llamado a ser un don, una sorpresa, lo exigimos. ¡Somos culpables de no estar bien!

Para terminar, leamos la descripción que **Ortega y Gasset** hace sobre el hombre-masa: tiene la psicología del niño mimado: *todo le está permitido y a nada está obligado. Se acostumbra a no contar con los demás, sobre todo a no contar con nadie como superior a él... Esta sensación de la superioridad ajena sólo podía proporcionársela quien, más fuerte que él, le hubiese obligado a renunciar a un deseo, a reducirse a contenerse* [¿los padres: complejo de Edipo?]. ¿Hay posibilidad en este contexto de que una sexualidad infantil madure?

C b – Periodo de latencia: formación de diques para la sexualidad: vergüenza, repugnancia y moral.

Freud parte de la observación para describir este periodo, pero ¿podemos decir que se da hoy día? Si no se da ¿es porque no se posibilita? Y esta desaparición ¿podemos considerarla un avance o más bien se convierte en un problema?... Y así podríamos seguir. Tengo la impresión de que ni siquiera se alude a él: ha dejado de estar presente. En realidad, analizando los cambios de la sociedad y su rapidez, uno se pregunta: ¿se dan las condiciones para que esta etapa se dé? Ella está ligada al ‘complejo de Edipo’, dada la crisis por la que la familia pasa (su inestabilidad-provisionalidad y su falta de autoridad) ¿puede suscitar en estas condiciones un conflicto tan enérgico como el complejo de Edipo? Si el resultado de esta situación se redujese a ahorrarnos un periodo tan convulsivo, ¡bendito sea Dios! El problema es que dicho conflicto está llamado a superarse, y de dicha superación surgen logros decisivos para el futuro del sujeto y de la sociedad. Si dichos logros ‘se cocinaban’ en el llamado periodo de latencia, su desaparición debe preocuparnos. Es decir, si dicho periodo no se da, ¿ha surgido algo equivalente? Porque, si Freud dio a este periodo un alcance tan decisivo (toda la cultura va a pender de las transformaciones que en él se dan), ¿qué posibilita hoy dichas transformaciones? En efecto, en dicho periodo se formaban unos ‘diques’ que capacitaban para afrontar una realidad llamada a transformarse: la civilización (que podamos convivir a gusto). Lo que tenemos que preguntarnos es si los ‘logros’ que alcanzaba este periodo, ¿se consiguen por otros medios, o han desaparecido, y algunos de ellos los echamos de menos?

Ahora bien, si el ‘periodo de latencia’ ni se habla de él y puede haber desaparecido, ¿con qué realidad nos confrontamos? A lo mejor podemos comprobar si en nuestra ‘cultura’ echamos de menos los ‘diques’ que dicho periodo nos posibilitaba. Sólo dos aportaciones. La primera de **Ortega y Gasset**: El gran problema que él veía a comienzos de los años 30 es que *Europa se ha quedado sin moral*.

Si Ortega y Gasset veía entonces a Europa ‘sin moral’, ¿qué no diría ahora de un hombre abrumado por unos ‘*mass media*’ [la televisión, la radio, internet, que nos dicen lo que tenemos que hacer y que creer, lo ‘correcto’]? *Hoy asistimos al triunfo de una hiperdemocracia en que la masa actúa directamente sin ley, por medio de materiales presiones, imponiendo sus aspiraciones y sus gustos... Ahora, en cambio, cree la masa que tiene derecho a imponer y dar vigor de ley a sus tópicos de café* [convertir en una ley los comentarios que podemos hacer en el bar]... Hoy podemos ir adaptando la ‘ley’ a nuestros caprichos: con una buena campaña de ‘mentalización’ (en la que nadie piensa sino digiere), podemos llegar al **consenso**, siempre susceptible de adaptarse a las conveniencias del momento, sustituyendo a lo que siempre se denominó **conciencia moral**. Para adaptarnos al ‘consenso de turno’ (¡los consensos son ‘de turno’!) no necesitamos ninguna ‘moral’, ya nos

irá programando ese inapelable concepto de lo **correcto**...

Pero pasemos a **Gille Lipovetsky**: asusta en su descripción esa permanencia del ‘principio del placer’ (“*ética permisiva y hedonista*”, “*culto al deseo y su realización inmediata*”, “*nuestra ideología del bienestar*”, “*disfrutad*”). Pero la consecuencia es que *imposibilita la ‘socialidad’* [la convivencia, el contar con los otros]. Esto, ¿debe dejarnos indiferentes, o preocupados?

Cc – Adulta: paso del autoerotismo al aloerotismo: amor a un objeto y subordinación de todas las zonas erógenas a la primacía de los genitales, al servicio de la reproducción.

Julián Marías destaca en esta etapa, no sólo lo biológico, sino la ‘condición sexuada’ del ser humano: “cuando acontece su primera instalación personal en la vida”. El paso del autoerotismo al aloerotismo: de ser poseído **por** su sexualidad (infancia), a expresarse **desde** su condición sexuada: puede darse, puede amar. Podemos hacernos cargo de nuestra realidad en la medida en que nuestra sexualidad deja de estar centrada en nosotros mismos (autoerotismo) y podemos disponer de ella para ponernos en juego y poder darnos como totalidad (¡como personas!).

¿Y por qué se da esta plenitud en el ‘aloeerotismo’? **Benedicto XVI** sugiere que nuestra sexualidad nos hace tomar conciencia de que somos incompletos y nos abre con una fuerza globalizante (sentimos que nos ponemos en juego como totalidad) a lo que nos falta y está llamado a completarnos.

C. Interpelaciones personales:

¿Encuentro esta problemática a mi alrededor? ¿Explica algunas cosas que veo?
 ¿Hasta qué punto he madurado? ¿He pasado del 'autoerotismo' al 'aloeerotismo'? ¿Hasta qué punto tengo que salir de mí mismo, que desde mi sexo me encuentro incompleto!